

Del cambio de nombre de la Rosa de Santa María, Isabel Flores de Oliva

José Antonio BENITO RODRÍGUEZ
Facultad de Teología Pontificia y Civil
de Lima
jbenito@ftpcl.edu.pe

- I. Introducción.**
- II. La obligación y misión de poner nombres cristianos en el bautismo.**
- III. El cuestionario formulado para el proceso de la beatificación.**
- IV. Protagonistas del proceso.**
 - 4.1. *Don Gonzalo de la Maza.*
 - 4.2. *Doña María de Uzátegui.*
 - 4.3. *Fray Alonso Velázquez.*
 - 4.4. *P. Antonio de Vega Loaysa.*
 - 4.5. *Fray Luis de Bilbao.*
 - 4.6. *María de Oliva, mamá de Rosa.*
 - 4.7. *Mariana de Oliva.*
 - 4.8. *Hernando Flores de Herrera.*
 - 4.9. *Jaime Blanco.*
- V. El nombre de la Rosa de Lima.**
- VI. Iluminación teológica del nombre de Rosa por el papa emérito Benedicto XVI.**
- VII. Conclusión.**
- VIII. Bibliografía.**

Mover el alma: las emociones en la cultura cristiana (siglos IX-XIX)
San Lorenzo del Escorial 2022, pp. 1039-1062. ISBN: 978-84-09-42598-3

I. INTRODUCCIÓN

El trabajo se centra en el curioso cambio de nombre operado en la santa limeña, quien fue bautizada con el nombre de Isabel como su abuela materna, pero que a partir de los tres meses de vida comienza a ser llamada Rosa debido a un acontecimiento presenciado por su madre y la joven Mariana, india, que la cuidaba, junto dos amigas, quienes vieron que todo su rostro se tornó en una bella rosa. A partir de ese momento, la madre -conmovida por la emoción experimentada- decidió llamarla Rosa, por lo que tuvo sus diferencias con la abuela que persistía en que había que llamarla Isabel. La niña se sentía dividida, inclinada en principio hacia la abuela por quien tenía gran cariño y quien la regalaba constantemente, pero molesta porque su madre también insistía en llamarla Rosa. En principio el problema se resolvería con la confirmación recibida en Quives de manos de Santo Toribio.

Tal suceso -en apariencia trivial- motivó diferentes actitudes por parte de su entorno familiar y ambiental y en la propia protagonista, como se manifestará en el proceso de beatificación en el que dos de las preguntas versan justamente sobre el nombre recibido y el cambio operado. Contamos con excelentes descripciones anímicas por parte de la madre, tanto en el primer proceso como en el segundo ya religiosa dominica, la india Mariana, su hermano Hernando Flores don Gonzalo de la Maza, los confesores, y el primer biógrafo, Pedro Loaysa. Lo cierto es que el problema siguió hasta que nuestra protagonista cansada de tal división interior y tantos sentimientos encontrados, sin querer aceptar el nombre de Rosa lo llevó a la confesión a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario donde un fraile dominico la consoló indicándole que debía obedecer a su madre y llamarse Rosa, pues era una “rosa de Santa María” y debía mantenerse fresca y limpia para Jesús. Acontecimiento tan singular, no escapará a los predicadores de los innumerables sermones pronunciados con motivo de su beatificación y canonización.

¡Cómo se mueve nuestra alma cuando escuchamos nuestro nombre! ¡Qué emociones se despiertan en nuestro corazón al oír nombres como el de Jesús, María, ¡José o el de nuestro santo patrono! El nombre de cada persona es un componente esencial de su identidad, una suerte de ADN; de hecho, en el DNI, carnet administrativo, se exige su nombre y para comunicarnos el uso

del nombre es lo habitual en nuestra vida. Es práctica común en casi todas las culturas el nombre como representación de cada persona. A tanto ha llegado esta identificación que se ha llegado a adoptar un nombre propio para un objeto o situación, su epónimo¹. Bastaría con citar a Sansón (fuerte), Job (paciente), Judas (traidor), Magdalena (arrepentida o llorosa). Los cambios de nombre en la historia han tenido que ver siempre con una nueva misión, especialmente en la Biblia. Baste con recordar los casos de Abraham (Abram) o Pedro (Cefas), que, al recibir un nuevo nombre quedan investidos de la nueva misión como “padre de creyentes” o “piedra”. Si a una joven se le dice que es una “Rosa de Lima” se entiende perfectamente que nos referimos a una joven coherente, generosa, valiente, virtuosa.

II. LA OBLIGACIÓN Y MISIÓN DE PONER NOMBRES CRISTIANOS EN EL BAUTISMO

Es práctica común entre los fieles católicos poner el nombre de un santo en el Bautismo. De hecho, en diversas regiones es frecuente el uso del santo del día conforme el calendario cristiano de la Iglesia Católica. Los papas recientes han motivado el que siempre en el bautismo se impongan “nombres cristianos”, instando que los nuevos miembros de fe católica adquieren el carácter de hijo o hija de la Iglesia “comenzando con un nombre cristiano”.

El mismo *Catecismo de la Iglesia Católica* del año 1997² recomienda a los fieles que al bautizarse se le dé el nombre de un santo: “*En el bautismo, el nombre del Señor santifica al hombre, y el cristiano recibe su nombre en la Iglesia. Puede ser el nombre de un santo, es decir, de un discípulo que vivió una vida de fidelidad ejemplar a su Señor*”. Más adelante, insistir en la idea de que “*En el Bautismo, la Iglesia da un nombre al cristiano. Los padres, los padrinos y el párroco deben procurar que se dé un nombre cristiano al que es bautizado*”. Como ventajas de recibir el nombre de un santo, se afirma “*Al ser puesto bajo el patrocinio de un santo, se ofrece al cristiano un modelo de caridad y se le asegura su intercesión*”. Se insiste que “*El patrocinio de un santo ofrece un modelo de caridad y asegura su intercesión*”. Abunda en la idea el *Código de Derecho Canónico* que prescribe: “*Procuren los padres, los padrinos y el párroco que no se imponga un nombre ajeno al sentir cristiano*” [CIC 855]. Recuerda que el nombre de todo hombre es sagrado, que es la imagen de la

¹ HOYO, J. del, *Eponimón: El sorprendente origen de las palabras con nombre propio*, Ariel, Madrid 2016.

² *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2156-2165. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c1a2_sp.html#III%20EI%20nombre%20cristiano.

persona y que exige “respeto en señal de la dignidad del que lo lleva”. No es algo pasajero, circunstancial sino “nombre de eternidad”, por lo que “en el reino de Dios, el carácter misterioso y único de cada persona marcada con el nombre de Dios brillará a plena luz”.

El paradigmático *Tercer Concilio Limense* lo explicita de modo contundente:

*Para evitar el yerro frecuente de reiterar el bautismo y el matrimonio indios no conocidos, prohibaseles usar los nombres de su gentilidad y superstición, y dense a todos los cristianos en el bautismo los nombres acostumbrados. En cuanto a los sobrenombres, para que se diferencien entre sí, los varones conserven el paterno, las mujeres el materno*³.

Una aplicación pastoral de esta medida, nos la brinda el gran misionero franciscano natural de Ayacucho y obispo de La Imperial (Chile) Luis Jerónimo Oré En el capítulo sobre el sacramento del bautismo nos comparte un significativo texto acerca de la importancia de los nombres:

*Aconseje el cura que se ponga al bautizado el nombre de algún santo para que, imitándole alguna excelente virtud y santidad, su ánimo sea despertado con más fervor, al servicio de Dios y espero que el santo cuyo nombre recibe, ha de ser su patrón para vencer todas las molestas del ánimo y del cuerpo*⁴.

Esta práctica se manifiesta en la masiva denominación de los peruanos con un nombre bíblico o tomado del santoral católico. Por motivo de Semana Santa, el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC) difundió un listado con los principales nombres bíblicos más utilizados a la hora de ponerle nombre a los ciudadanos peruanos⁵. Es así como tenemos entre los nombres más populares el de Jesús, siendo curiosamente su versión sin tilde la más popular, contando con más de 400.000 peruanos llamados “Jesus”, mientras que apenas hay 14.743 Jesús, 396 Cristo y 12 Jesucristo; mencionaron otros nombres relacionados con la Semana Santa como los casos de personas llamadas Resurrección (2) y Cuaresma (2). Hay seis personas llamadas Pascua, 16 Salmo, 2 Misa y un Apóstol. Hay quienes tienen sus nombres inspirados en nombres asociados a personajes cuestionables de la Biblia, como Herodes

³ *Tercer Concilio Limense (1583-1591)*. Edición bilingüe de los decretos, L. Martínez Ferrer; traductor J. L. Gutiérrez. Pontificia Università Santa Croce-San Pablo-Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, 2017, Segunda acción, cap. XI. p. 207.

⁴ *Rituale seu manuales peruanum*, Nápoles 1607. Biblioteca Nacional de Madrid, p. 40.

⁵ <https://elcomercio.pe/lima/semana-santa-peruanos-nombres-biblicos-174971-noticia/>. Lima, 22 de marzo de 2016.

(31), Barrabás (3) y Judas (50) seguramente vinculado a Tadeo y no al Iscariote. Del “buen ladrón” Dimas (hasta 5.828 personas). Un año después, la variopinta lista de nombres ofrecía el de María, 1.249.417 y, como contraste, nombres de los enemigos o personajes oscuros alrededor de Jesús y María, 54 Judas, 31 Herodes y 3 Barrabás⁶.

III. EL CUESTIONARIO FORMULADO PARA EL PROCESO DE LA BEATIFICACIÓN

No puede ser más claro⁷, pues dedica dos preguntas -la 2 y 3- de las 32 a un tema aparentemente secundario como es el del nombre; de hecho, no conocemos ningún cuestionario que haya dedicado tanto espacio a un asunto en principio irrelevante o, cuando menos, central. La primera -la 2- recuerda que en el bautismo le pusieron el nombre de Isabel y que a los tres meses comienzan a llamarla Rosa a raíz del acontecimiento de ver a la niña con el rostro tornado en rosa:

Si saben que en el bautismo, (como del libro y fe que de él se sacó consta), pusieron por nombre a esta bendita santa (que se bautizó día de pascua del Espíritu Santo, veinte y cinco de mayo de mil quinientos ochenta y seis años) Isabel, y este fue su nombre de pila, y siendo esta bendita niña de edad de tres meses poco más o menos, después de bautizada, estándola meciendo en la cuna una india de este reino criada de sus padres, descubriéndola el rostro para ver si estaba ya dormida, vio que la dicha bendita niña tenía en las mejillas del rostro dos rosas pintadas y para ver esta admiración y presagio llamó a otras niñas que lo viesan; y a las voces que daban de la admiración que esto les causó, salió la dicha María de Oliva su madre, y viendo a la dicha bendita niña con aquellas dos rosas que se le representaba en el rostro, después de haber hecho con ella en los brazos muy grande demostración de alegría, como madre prometió a Dios que el nombre de esta bendita niña había de ser Rosa de Santa María y no Isabel, y que en este nombre la había de confirmar, y en esta promesa se confirmó más la dicha su madre, cuando vio que en el calendario romano había santa en el cielo que se llamaba Rosa, y así la fue continuando y llamando este nombre.

⁶ <https://andina.pe/agencia/noticia-semana-santa-cuantos-peruanos-se-llaman-dios-judas-y-barrabas-704576.aspx>.

⁷ *Primer Proceso Ordinario para la Canonización de Santa Rosa de Lima 1617*. Transcripción, introducción y notas del P. Dr. H. Jiménez Salas, O.P., Monasterio de Santa Rosa de Santa María de Lima, Lima 2003, pp. 20-21.

Deja claro que la tierna niña sufrió una permanente contradicción pues su nombre de pila era Isabel, como la abuela quiso en el bautismo; pero debido al acontecimiento de la india Mariana su madre no quiso sino llamarla Rosa. La misma niña sentía cierto pudor y estupor al creer que la llamaban Rosa por su belleza física y se disgustaba. Sigue el cuestionario en la pregunta 3:

Si saben que en el dicho nombre de Santa María puesto por el dicho presagio, a la dicha bendita beata, por la dicha María de Oliva su madre, se conversó hasta que murió, aunque con muy grandes contradicciones de Isabel de Herrera, su abuela⁸, que sentía mucho se le quitase a la bendita niña el nombre de Isabel, por ser el que ella tenía y haberle puesto a su contemplación, sobre lo cual padeció la bendita niña muchos trabajos y persecuciones, porque la dicha su abuela la azotaba y aporreaba, cuando respondía al nombre de Rosa de Santa María si no al de Isabel, y por el contrario hacía lo mismo la dicha su madre, cuando respondía al nombre de Isabel si no al de Rosa de Santa María.

Para algunos ya en el cambio de su nombre de pila -de Isabel, el nombre de su abuela, a Rosa- se escondía el misterio profético mencionado por Isaías: lo que “antiguamente se llamaba Sinagoga [...], la Ley de Gracia le mudó el nombre en premio de su Fe, y virtudes, llamándola, *Iglesia Christiana*”. Para otros Isabel representa el mundo gentilico y Rosa el cristiano. Y para la misma santa el nombre de Isabel fue motivo de conflictos en casa⁹.

Fue el dominico fray Juan de Vargas Machuca, quien publicó en Sevilla *La Rosa del Perú* (1659), quien hace todo un alarde de citas clásicas y patrísticas para fundamentar tanto los hechos de la vida de Rosa, como sus propias opiniones. La dedicatoria al Rey de España es toda una declaración del gozo y orgullo que siente como español y dominico por la glorificación de esta joven criolla que aporta tan sazonado fruto en la América española del Perú: “No sin fruto dispuse en mis primeros años esta Flor; pues hoy consagro a Vuestra Alteza como a dueño”. Sus primeras palabras del prólogo son bien elocuentes:

En hojas de Rosa escribo una virtud que supo picarse con las espinas de la penitencia, exhalando ejemplos para la imitación. Su Vida dio el asunto, su muerte le averiguó y mi pluma le publicó [...] Ocasionado

⁸ Según la tradición oral, pues no hay prueba documental, Isabel Herrera, abuela de Rosa, era oriunda de Tomayquichua (Huánuco). Casada con Francisco de Oliva.

⁹ PARRA, J. de, *Rosa laureada entre los santos*, Madrid 1670, p. 610.

<http://estudiosindianos.org/biblioteca-indiana/rosa-laureada-entre-los-santos-epitalamios-sacros-de-la-corte-de-fray-jacinto-parra/>

del nombre, dispuse su nacimiento botón, su vida hojas, su muerte desmayo, sus acciones semejanza acreditada en divinas y humanas letras. En la flor todo es prodigios, la patria en lo que produce; la rosa en lo que hizo y dejó que imitar

Aun hoy sorprende por su belleza retórica y por las figuras con que teje, a partir del cuerpo de una flor, un edificio hagiológico de la Ciudad de Los Reyes de Lima. No deja de ser curioso el título de su obra en el que mezcla lo humano y lo divino, el nombre de pila y el que se le dio a partir del acontecimiento de la visión de la niña como una rosa. “La rosa de el Peru, soror Isabel de Santa Maria, del hábito de el Glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman”¹⁰.

Culmina la pregunta 3, constatando el significativo acontecimiento de la confirmación:

y con estos trabajos se fue conservando en el nombre de Rosa, hasta que siendo de edad de once años poco más o menos, el señor Don toribio Mogrovejo, Arzobispo de esta ciudad, hizo órdenes de confirmación en el pueblo de Quivi, nueve leguas de esta ciudad y confirmó a la dicha santa niña en el nombre Rosa de Santa María”.

Fue en la diócesis de Carabayllo, hacia el mes de febrero de 1598, con ocasión de la visita pastoral del Arzobispo de Lima por la costa Norte, en la localidad de Quives, en que el santo prelado confirió el sacramento de la confirmación a nuestra protagonista. Si Rosa nació en 1586 y la visita se dio en 1598, la edad de la santa sería de 12 años. Su padre Gaspar Flores, arcabucero en la guardia del palacio del Virrey, fue nombrado administrador del obraje situado en las cercanías de Quive en el que permaneció por espacio de cuatro años. La doctrina de Quive estaba al cuidado de los PP. Mercedarios. “Rosa se dispuso a recibir el sacramento de la confirmación y, siendo su padrino el cura doctrinero del pueblo, Francisco González, recibió la unción sagrada de manos del virtuoso prelado”¹¹.

Tal sentir coincide con las escasas fuentes que recogen datos sobre el menester: Actas del Proceso de Beatificación, Diario de la Visita de Santo Toribio, primeras biografías de ambos santos). En el *Auto del Cuestionario* para el Proceso de Beatificación, de 5 de septiembre de 1617, en la pregunta tres se dice

¹⁰ VARGAS MACHUCA, J., OP, <http://estudiosindianos.org/biblioteca-indiana/la-rosa-de-el-peru-soror-isabel-de-santa-maria-de-el-habito-de-el-glorioso-patriarca-santo-domingo-de-guzman/>.

¹¹ VARGAS, R., S.J. *La Flor de Lima. Santa Rosa Paulinas*, Lima ⁵1994, pp. 20-21.

“hasta que siendo de edad de once años poco más o menos, el señor Don Toribio Mogrovejo, Arzobispo de esta ciudad, hizo órdenes de confirmación en el pueblo de Quivi, nueve leguas de esta ciudad y confirmó a la dicha santa niña en el nombre de Rosa de Santa María¹². Refuerza esta información el testimonio del Contador Gonzalo de la Maza, quien afirma que “esto (el llamarse Isabel) duró hasta que el señor Arzobispo don Toribio Alfonso Mogrovejo lo confirmó”¹³. Acerca del asunto del cambio de nombre en la confirmación, el Padre Fray Luis de Bilbao nos dirá que, aunque ya se le llamaba Rosa, sin embargo, oficialmente, fue confirmada con el nombre de Isabel¹⁴

IV. PROTAGONISTAS DEL PROCESO

Son varios los testigos que aportan detalles significativos.

4.1. *Don Gonzalo de la Maza*

Quien brindó la deposición más completa y detallada, nos sirve como referencia segura del suceso y del cúmulo de afectos desencadenados en Rosa, su madre y su abuela, con el feliz desenlace para nuestra protagonista al saberse portadora de nombre tan bello y tan cargado de misión: ser rosa de María:

que a la dicha María de Oliva y a la dicha su hija Rosa de Santa María, les oyó decir este testigo, diversas veces, que en el bautismo habían puesto por nombre Isabel y que éste había sido su nombre de pila y deseando saber este testigo la causa de haberse mudado el nombre y llamarse Rosa, le dijo ella misma, que en la confirmación, se lo habían mudado por gusto de su madre, poniéndole el nombre de Rosa y a la dicha su madre, le ha oído decir este testigo así mismo, que estándola meciendo en la cuna, siendo de pocos meses de edad, una india su criada, quitándole una toca con que estaba cubierto el rostro para ver si dormía, vio que la dicha niña tenía en las mejillas del rostro, dos rosas maravillosas y

¹² *Primer Proceso Ordinario para la Canonización de Santa Rosa de Lima 1617* Transcripción, introducción y notas del P. Dr. H. Jiménez Salas, O.P., Monasterio de Santa Rosa de Santa María de Lima, Lima 2003, pp. 604, fol.5v, p. 21.

¹³ *Primer Proceso Ordinario para la Canonización de Santa Rosa de Lima 1617*, fol. 23v/

¹⁴ “Y que aunque es verdad que ha corrido la voz que a esta virgen el señor Arzobispo Don Toribio, le trocó el nombre de Isabel en Rosa, a instancias de sus padres, no lo tiene por tan cierto; y que lo que sabe de su misma madre es que habiendo propuesto firmemente trocarle el nombre en la Confirmación, llegada la ocasión, se le olvidó totalmente, con la costumbre que tenía de llamarla Rosa; y así entiende que se confirmó, en el nombre que tenía de Isabel; pero que está muy cierto, que el nombre de Rosa lo tuvo desde edad de tres meses hasta que murió; y que por éste y no por el de Isabel, fue conocida y tratada hasta que murió. *Ibidem*, fol. 285, p. 365.

había dado voces a las cueles y otros niños, salió la dicha su madre y la vio con las dichas rosas que causaron en su pecho muy grande admiración y con ella la había dado voces a las cuales y de otros niños, salió la dicha su madre y la vio con las dichas rosas que causaron en su pecho muy grande admiración y con ella la había tomado en sus brazo y regalándola como madre y desde aquel punto dijo que la había de llamar Rosa, como lo comenzó hacer y lo continuó hasta confirmarla en él, poniéndole por segundo nombre Santa María y que se había alegrado mucho cuando entendió que en el calendario o rezado había santa de ese nombre, en el cual este testigo la conoció y trató hasta que falleció y que habiendo este testigo hallado la vida de santa Rosa¹⁵ en un libro de los terceros de la Orden de San Francisco¹⁶, le dio particular gusto por ver que en muchas cosas la vida de Rosa de Santa María, en lo que este testigo vio de ella, se parecía a la de Santa Rosa y se lo dio a leer, con que mostró alegría en confirmación de que había santa de su nombre... este testigo se dispuso a proponerle a la dicha Rosa si quería entrar monja en el Convento de las Descalzas que este testigo lo disponía para que la recibiesen, a que la dicha Rosa le respondió en diferentes ocasiones que eso había de ser moción de Nuestro Señor para lo que a ella tocaba y que no se había servido hasta entonces de dársela si no sólo la de la fundación de su madre Santa Catalina de Siena y que tenía para sí que no era otra la voluntad de Nuestro Señor [...] y que a la dicha Rosa de Santa María le oyó decir este testigo, que entre su abuela y madre había habido competencia y pesadumbre, la abuela sobre que no se le quitase el nombre

¹⁵ Santa Rosa de Viterbo (Viterbo, (Italia), 1234 – 6 de marzo de 1252) fue una santa y virgen perteneciente a la Tercera orden de San Francisco. Nació en Viterbo, Italia, en 1234. Al igual que santa Catalina de Siena se convertirá en referente de Rosa. Destacan sus biógrafos la precoz vida de oración y penitencia desde sus 7 años de edad. Sentía especial devoción por la Virgen, quien parece le inspiró que debía vincularse a la Tercera orden de San Francisco sin abandonar su domicilio. El hábito le fue impuesto en la iglesia parroquial. Recuperada su salud, sin haber cumplido aún los 10 años de edad, se dedicó a predicar por las calles vestida con tosco sayal. Afligida, como si fuera un profeta, alertaba a las gentes. Les hacía ver la gravedad de los desmanes que cometían contra el Redentor, denunciando cómo transitaban día tras día imbuídas en sus quehaceres, ajenas a la entrega de su vida ofrecida al Padre por ellas que formaban parte del género humano. Su gran amor por los pobres, le llevó a socorrerles con evangélica prontitud. Aunque los ciudadanos agradecían su entrega, hubo también detractores que, molestos por las consecuencias que sus palabras y acciones tenían para los planes del emperador Federico, la convirtieron en objeto de mofa y se plantearon darle muerte. De hecho, en diciembre de 1250 vaticinó públicamente la muerte del emperador, producida el 13 de ese mes y año. Entonces regresó a su patria, donde fue acogida con gran entusiasmo. Acudió a las religiosas de Santa María de las Rosas deseando vestir el hábito de las damianitas sin lograrlo. La santa regresó con sus padres y su voz se apagó discretamente, sin notoriedad alguna, el 6 de marzo de 1252. Sus últimas palabras fueron: *Jesús y María*.

¹⁶ Se refiere a la Venerable Tercera Orden de San Francisco o terciarios franciscanos.

*de Isabel y la madre que se había de llamar Sosa. Y esto duró hasta que el señor Arzobispo don Toribio Alfonso Mogrovejo lo confirmó*¹⁷.

4.2. Doña María de Uzátegui

Enfatiza y profundiza en los desencuentros entre la madre y la abuela de Rosa a causa del nombre:

y respecto de llamarse por el bautismo Isabel que era el nombre de una abuela suya, hubo entre su madre y abuela algunas diferencias, y porque la abuela decía que se había de llamar Isabel y la madre Rosa. Y la dicha Rosa, siendo ya de edad que usaba de razón, como quería tanto a su abuela, por los regalos que la hacía y mostrábale grande amor, se inclinaba más a llamarse Isabel y no Rosa, y dar gusto a su abuela y no a su madre; hasta que viéndose oprimida y maltratada de su madre y afligida por el caso hizo escrúpulo y se fue a su confesor, y en confesión le contó el suceso. Y el dicho su confesor le aconsejó que estaba más obligada a obedecer a su madre que no a su abuela, y que se llamase Rosa. Y viendo la dicha Rosa lo que le dijo el confesor, salió de sus pies muy consolada y alegre con determinación de llamarse Rosa, y se hincó de rodillas delante de un altar de Nuestra Señora y estando de rodillas mirando a la santa imagen, le ofreció el nombre de Rosa y su alma con protestación que la hizo, que se la entregaba para como dueña y señora de ella, a quien se consagraba por suya se la guardase y se la volviese cuando se la pidiese. Y en su nombre, ella la tendría la Rosa de su entereza y pureza y la guardaría. Y e allí adelante, en el nombre de Rosa que tendría, añadiría Santa María y se llamaría Rosa de Santa María. Y así con el efecto que la dicha Rosa de Santa María la estaba mirando a la santa imagen, le pareció que Nuestra Señora se la había mostrado muy alegre, de que la bendita Rosa quedó muy consolada y con grande alegría y fue a su madre y le dijo: que de allí adelante no sólo se había de llamar Rosa sino Rosa de Santa María” (Ibidem, p. 95).

4.3. Fray Alonso Velázquez

Prior del convento de san Domingo, confesor de Rosa, declara que sabe del hecho porque se lo dijo la madre de Rosa y que fue el primero en predicarlo

¹⁷ *Primer proceso ordinario para la Canonización de Santa Rosa de Lima 1617*. Transcripción, introducción y notas del P. Dr. H. Jiménez Salas, O.P., Monasterio de Santa Rosa de Santa María de Lima, Lima 2003, fol. 8-23v, pp. 44 y 45

en la misa de honras, registrando el cambio operado en la joven que “*desconsolada y triste, de ver que la llamasen Rosa por ser ese un nombre célebre, y que demuestra hermosura y belleza; y también porque le quitasen el nombre de Isabel, como el de su abuela, por lo mucho que la quería*”, se confesó con un dominico de su convento quien “*le respondió que no se desconsolase de eso sino que entendiese que su alma era una rosa de Nuestra Señora que la había depositado y puesto en su cuerpo como en un vaso o maceta para que la guardase y que así que la procurase guardar y conservar con la frescura y hermosura de la gracia*”. Gracias a la confesión y al nuevo nombre “*vivió con mucho consuelo y contento de tener tal nombre* (pp. 219-220).

4.4. P. Antonio de Vega Loaysa

Jesuita, comisario de la Santa Inquisición declara en el proceso haber escuchado el cambio de nombre de labios de su madre y de la propia Rosa, así como del propio

fray Alonso Velázquez, religioso gravísimo de la dicha Orden de Predicadores y Prior a la sazón de este convento de Lima, en notar y ponderar, como notó y ponderó muy bien en su sermón, por singular presagio y providencia del cielo, que las exequias del entierro de la bendita Rosa viniesen a ser, en el día mismo de una santa Rosa canonizada, que está en el calendario romano, lo cual viene bien, con lo que depone y testifica su madre, que al fin después vino en ello y lo tuvo por bien, por haber hallada santa canonizada de este nombre en el dicho calendario, (pp. 225-226).

4.5. P. Luis de Bilbao

En su declaración de 14 de febrero de 1618, clarifica que

El nombre de Santa María le tuvo la bendita Virgen, llamándose Rosa de Santa María; pero que el `Santa María` no se lo puso su madre, sino que tuvo muy gran misterio y fue el caso que llamándola su madre Rosa, y pidiéndole encarecidamente no respondiese al nombre de Isabel, sino al de Rosa y al contrario su abuela. La niña parece que se inclinaba siempre al nombre de Isabel y le pesaba la llamasen Rosa; y así se lo decía a su madre, y con este desconsuelo de haberle trocado el nombre, vivió hasta pocos días antes que tomase el hábito de santo Domingo... Desde este día se le quedó a esta virgen el nombre de Santa María y

*sentía tanto que la llamen Rosa solamente, que a quien así la llamaba le respondía siempre, no me quite mi nombre, llámeme Rosa de Santa María*¹⁸.

4.6. *María de Oliva*

Mamá de Rosa, nos da la versión más detallada y puntual, como testigo directo y protagonista de los hechos, en su primera declaración:

Le pusieron de nombre Isabel; a contemplación de Isabel de Herrera, madre de esta testigo y abuela de la bendita niña, y en este nombre de Isabel la fueron criando hasta que la bendita niña tuvo edad de tres meses poco más o menos; que estándola meciendo, una india criada de esta casa, en una cuna, teniendo cubierto el rostro la bendita niña, la dicha india se lo descubrió, por ver si había tomado sueño; y la vio tan hermosa que llamó a unas niñas que estaban labrando (cosiendo) para que la viesen. Y haciendo todas admiración, esta testigo, desde el aposento donde estaba las vio hacer extremos, y sin decirles cosa alguna se fue derecho donde estaba la niña, y como la vio tan linda y hermosa, y que le pareció que todo su rostro estaba hecho una rosa muy linda, y en medio de ella veía las facciones de sus ojos, labios, nariz y orejas; quedó admirada de ver aquel prodigioso suceso, y la tomó en las manos y empezó a hacer con ella mil alegrías, y mostrar su rostro y contento, y con esta demostración dijo: yo te prometo, hija y alma mía, que mientras viviere, de mi boca no has de oír otro nombre, sino el de Rosa. Y así lo cumplió esta testigo, porque de allí en adelante siempre la llamó Rosa, y no Isabel”... Reconoce que “es verdad que Isabel de Herrera, madre de esta testigo, deseaba que la bendita niña se conservase en el nombre de Isabel, que era el de su bautismo, y esta testigo por lo que tiene dicho gustaba de llamarla como la llamaba: Rosa.

Y en esto se fue criando la bendita Virgen, la cual, siendo de edad que usaba de razón, mostraba tener disgusto interior de que la llamasen Rosa y hacía escrúpulo de este disgusto y se fue a confesar a santo Domingo. Y habiendo dado cuenta al confesor con quien se confesó y acusándose del disgusto que siempre tenía de oír que la llamasen Rosa, el confesor le dijo que no tenía razón de disgustarse de eso [de que la llamasen Rosa] y que considerase que su alma era una Rosa de Jesucristo. Y que con aquello

¹⁸ MSRSM, Proceso Ordinario 1617-1618, fol. 284-284v, pp. 364-365.

que el padre le dijo fue motivo para ella; de manera que, cuando salió de comulgar, tomó su alma y la puso en el rezago de la Madre de Dios del Rosario y le suplicó que la recibiese y se la volviese intitulada de su nombre, y estando en casa dijo a esta testigo, la dicha bendita su hija, no hay sino llamarme Rosa de Santa María, apriesa, porque mientras más me oyere nombrar de este nombre, será siempre traerme a la memoria, que mi alma es una rosa de la Madre de Dios. Y con esto tendré yo cuidado de tenérsela siempre fresca y limpia, para cada y cuando me pida cuenta de ello, la Madre de Dios, lo cual decía la bendita Rosa con muy grande afecto y mostraba grandísimo gusto, cuando la llamaban con todo el nombre Rosa de Santa María, y por consiguiente mostraba sentimiento [de disgusto] cuando la llamaba Rosa tan solamente; y decía por qué le quitaban su nombre. Y en éste, de Rosa de Santa María se conversó hasta que murió (f. 297, pp. 378-379).

Catorce años después, el 21 marzo 1631, con 65 años de edad y ya monja profesada en el Monasterio de Santa Catalina, se reafirma en sus convicciones, afirmando ser hija de Francisco de Oliva y de Isabel de Herrera, portera y definidora del convento,

madre legítima de la dicha Soror Rosa y como tal la crió y alimentó justamente con Gaspar Flores, su padre, marido que fue de esta testigo... Y que, desde que nació, la dicha Rosa fue mansísima y nunca lloró sino sola una vez que esta testigo fue a una visita que entonces estuvo desasosegada toda una tarde hasta que la volvió a casa y entonces sosegó y nunca lloró... Y que el día que cumplió la dicha Soror Rosa tres mes le saló las manos y, estando aquel día esta testigo reposando la siesta, una negrita que tenía cuidado de la cuna, por alguna permisión de Nuestro Señor, hizo un paño con que estaba cubierto el rostro de la susodicha y llegó esta testigo al ruido que hizo la dicha negrita, y otras dos niñas estaban con ella, que decían: “¡Qué linda! ¡Qué linda es esta niña!”. Y así como la vio le pareció que esta su rostro y cabeza metida en una rosa grande de un color muy encendido. Y que aquello fue en un repente sen pensar. Y que luego se desapareció aquella rosa, quedando el rostro muy hermoso y más lindo de lo que otras veces se le había visto. Y desde allí la cogió esta testigo, llena de gozo, en brazos y la dio muchos besos y repetía muchas veces: “Vida mía, mientras Dios me diese vida, no has de oír de mi boca otro nombre sino Rosa”. Y desde entonces se quedó con el nombre de Rosa. En el bautizo la habían puesto Isabel por ser nombre de su abuela, Isabel de Herrera, madre de esta testigo, y que por mucho que procuró la dicha abuela que se llamase Isabel y quedase con este nombre por llamarse ellas Isabel, nunca la pudieron

seguir ni llamar Saben sino Rosa. Y que, siendo ya demás de veinte y cinco años y teniendo el hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo, viniendo la dicha Soror Rosa de comulgar un día, dijo a esta testigo: “Madre mía, de aquí adelante no hay sino llamarme Rosa de Santa María”. Y viendo esta testigo una cosa tan nueva en ella por haber repugnado antes toda su vida que la llamasen Rosa, dijo: “¿Qué causa ha habido ahora para esta mudanza?”. Y que le respondió la dicha su hija: “No me confesé con mi padre de confesión porque no estaba en casa”. No se acuerda cuál de los confesores que en aquel tiempo tenía, que eran los Maestros Fray Luis de Bilbao y Fray Alonso Velásquez, fuese. Y que se había confesado con otro que ella le nombró, que no se acuerda de quién era, y que se había acusado del desconsuelo que tenía porque la llamaban Rosa, y el dicho confesor le había dicho que no tenía razón de desconsolarse de aquello, que considerase que su alma era una rosa de Jesucristo y que con esta consideración se holgaría de que la llamasen Rosa (pp. 173-174).

4.7. Mariana de Oliva

De la misma edad de Rosa “porque se criaron juntas en todo el tiempo que ella vivió”

vio esta testigo que su abuela, de la dicha bendita Rosa, la llamaba Isabellica, y María de Oliva la llamaba Rosica, y entre abuela y madre vio esta testigo, que había algunas diferencias...Y en cuanto a la causa por qué la llamaron Rosa se remite a lo que declarare María de Oliva su Madre...sabe esta testigo que la bendita Rosa de Santa María se llamó hasta el día último de su muerte este nombre de Rosa de Santa María” (fol. 316v, p. 402).

Catorce años después, en el proceso apostólico en la segunda declaración, 8 de octubre, 1631

Dijo que desde que tiene uso de razón se crió en casa de María de Oliva, madre de la dicha Rosa de Santa María y con ella trató, conversó y vivió hasta que murió. Y que seis años antes que muriera, se casó con el dicho su marido...sabe y vio que la dicha abuela de la dicha Rosa, llamada Isabel de Herrera, quería que se llamase Isabel la dicha Soror Rosa y no Rosa. Y la madre de la dicha Rosa no quería, sino que se llamase Rosa. Y así le quedó este nombre de Rosa porque la dicha su madre, María de Oliva, decía que siendo niña y estando en la cuna la dicha Rosa, la

vieron el rostro parecido a una rosa. Y esto lo oyó esta testigo decir muchas veces la dicha María de Oliva, madre de la dicha Rosa... Un día viniendo de confesar y comulgar la dicha Rosa de santa María del convento de Santo Domingo la oyó decir a la dicha su madre y a todos los de casa: “Llámenme Rosa todos porque tengo una rosa que la he de dar muy fresca” (p. 412).

4.8. Hernando Flores de Herrera

Su hermano más cercano, declaró el 5 de abril de 1618 la simpática anécdota de su niñez según la cual un

día estando enojado con ella, como sucede entre muchachos por niñerías, hasta el nombre que tienes, te pusieron por hacerte burla; porque no hay quien se llame Rosa si no tú. Respondióle, no me llaman Rosa por hacerme burla sino porque Dios lo quiso y algún día, alguno tendría envidia a la Rosa.

El cambio de nombre se lo relató la misma Rosa

después de haber vuelto este testigo a esta ciudad, que había estado ausente de ella, tres o cuatro años. Y le dijo, buenas nuevas le quiero dar hermano, si no lo ha sabido ya es mi nombre propio Rosa y esta Rosa de Santa María ... Y este testigo tiene para sí que fue permisión del cielo (p. 516).

4.9. Jaime Blanco

17 mayo 1630.

Y que, siendo después la dicha Rosa de edad que tenía uso de razón y que frecuentaba la capilla de Nuestra Señora del Rosario en Santo Domingo, quiso hacer diligencia firmando como escrúpulo de haber dejado el hombre de Isabel y llamarla Rosa. Y pidió con grande afecto a Nuestra Señora del Rosario suplicase de u Unigénito Hijo le dijese si el nombre de Rosa le era acepto o no, o si volvería a tomar el de Isabel. Y que por un modo muy sutil le dio a entender Nuestra Señora que su Benditísimo Hijo gustaba mucho de que se llamase Rosa y que Nuestra Señora le dijo le añadiese “de Santa María” (p. 82).

El P. Pedro Loaysa, en la primera biografía sobre Rosa, aprovecha los testimonios del proceso de beatificación para da una cumplida síntesis de este cúmulo de emociones y de sentimientos en torno al cambio de nombre¹⁹.

V. EL NOMBRE DE LA ROSA DE LIMA

Rosa de Lima da nombre a miles de calles, parques, iglesias, centros, instituciones en honor a la primera santa de América y patrona de Hispanoamérica y Filipinas. Su nombre nos habla de sencillez y juventud, colorido y buen olor, santidad.

El nombre de la rosa es el título de la célebre novela truculenta de misterio, aunque histórica, escrita por Umberto Eco y publicada en 1980, cuya popularidad motivó una versión cinematográfica dirigida por Jean-Jacques Annaud en 1986. El título se le había ocurrido casi por casualidad, y la figura simbólica de la rosa resultaba tan densa y llena de significados que, como dice en *Apostillas*: “ya casi los ha perdido todos: rosa mística, y como rosa ha vivido lo que viven las rosas, la guerra de las dos rosas, una rosa es una rosa, los rosacruces, gracias por las espléndidas rosas, rosa fresca toda fragancia”. Para Eco, esa carencia de significado final debida al exceso de significados acumulados respondía a su idea de que el título “debe confundir las ideas, no regimentarlas”. Al enigma del título se unía el del verso en latín que cerraba la novela lecturas nominalistas del verso, *stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus*. esa indicación llegaría en el último momento, cuando el lector habría podido ya escoger múltiples y variadas posibilidades. Responde acerca del significado del verso, diciendo que es un verso extraído de una obra del monje Bernardo Morliacense, benedictino del siglo XII que compuso variaciones sobre el tema del *ubi sunt*, añadiéndoles la idea de que “de todas las glorias que desaparecen lo único que restan son meros nombres; de la rosa sólo queda el nombre desnudo”²⁰.

¹⁹ “a la cual pusieron por nombre Isabel a contemplación de su abuela, Isabel de Herrera, hasta que se le mudó en el de Rosa de Santa María. Y fue porque su madre, ama y niñas, siéndolo de tres meses, estando en la cuna, la vieron el rostro cubierto de una hermosa rosa que, vista, se les apareció, y desde este punto se llamó Rosa. Crecida le dio cuidado este nombre y con éste se fue a la Capilla de la Virgen del Rosario y en ella se le manifestó y la Virgen la dio a entender por un admirable modo su hijo gustaba se llamase Rosa y ella que se llamase de Santa María. Y así desde este punto se quedó con este nombre, alegrándose cuando la llamaban así”, LOAYSA, P., “Vida, muerte y milagros de Soror Rosa de Santa María”, en HART, S. M. (ed.), *Edición crítica del Proceso Apostólico de Santa Rosa de Lima (1630-1632): Congr. Riti Processus 1573, Archivum Secretum Vaticanum*, Lima, Cátedra Vallejo, 2017, p. 522.

²⁰ ECO, U., *El nombre de la rosa, y Apostillas a El nombre de la rosa*. Lumen, 2005: https://es.wikipedia.org/wiki/El_nombre_de_la_rosa.

Frente al vacío nominalista del ser, el nombre de Rosa de Lima, aporta frescura, color, plenitud, el olor y el perfume de su vida santa. Tanto que historiadores tan parcos y austeros de sentimientos como el P. Rubén Vargas Ugarte nos dejó un texto verdaderamente hermoso y poético²¹. Ya en su título quiere precisar su verdadero nombre, *Vida de Santa Rosa de Santa María*, iniciando la obra con un precioso capítulo titulado “las dos primeras rosas”, en el que nos comparte el “providencial augurio” por el que “la primera rosa que abrió su capullo en la Ciudad de los Reyes -año de 1552- y la que con el mismo nombre vino a ser la primera flor de santidad -en 1586-de la América, brotaron en el mismo huerto”, el de la casa del arcabucero Gaspar Flores, al costado del Hospital del Espíritu Santo. Parece que aquella primera rosa fue llevada por las propias manos del arzobispo Fray Jerónimo de Loaysa y la colocó en la imagen de la Virgen María venerada en la catedral en una fiesta solemne a la que concurrió todo el pueblo de Lima. “Pasó el tiempo y brotó en aquel mismo suelo una rosa de más subido precio. Ella misma, llevada de su amor a la Reina de los Cielos, quiso consagrarle su ser y la Virgen aceptando el obsequio le confirmó el nombre que le dieron en la cuna y que ella se resistía a aceptar y, completándolo, quiso que en adelante se llamase Rosa de Santa María”²².

El poeta José Gálvez captó de modo singular esta simbiosis, equiparado la vida de la santa limeña con las primeras rosas que adornaron los altares del Perú:

*Una niña nació para encarnar
la santidad de la rosa.
¡Santa Rosa de Lima, que naciste
junto al rosal de la primera rosa!*²³

Tales claves se encuentran ya en el sermón de 1668 pronunciado y escrito por el franciscano criollo Gonzalo Tenorio, quien confiesa que conoció “muchos años a esta fragante Rosa”, a la que considera representante de las “cinco especies de Santos Beatificables”, cinco “géneros de flores” dignos del aprecio divino, de las cinco vírgenes prudentes de la parábola evangélica. En la “nueva Iglesia de las Indias” su perla sería Rosa: “Deste genero fue Rosa, pues sus abuelos Paternos fueron nacidos en España, y los maternos fueron puros Indios, de los nuevamente convertidos”²⁴.

²¹ Síntesis tomada de Carlos Arrizabalaga, “Rubén Vargas Ugarte y la poesía a Santa Rosa” *Mercurio Peruano*, 530 (2017) 57-67. Ejemplar dedicado a: Centenario de Santa Rosa de Lima.

²² VARGAS, R. *La flor de Lima*, Ed. Paulinas, Lima 2004, p. 19.

²³ GÁLVEZ, J., “La primera Rosa”, en *Estampas mulatas*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966, p. 7.

²⁴ MÚJICA-PINILLA, R., “Aproximaciones apocalípticas a los «desposorios místicos» de Santa Rosa de Lima”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 10 (2001) 522-529.

Jacinto Verdaguer escribió una poesía, en la que habla de un lirio en vez de albahaca, que es la planta que cultivaba la santa, según sus biógrafos:

*No hay como Rosa de Lima,
si es para amar al buen Dios:
al rezar, un incensario
parece su corazón,
y el alma, una llamarada
que al cielo sube, de amor.*

Pocas composiciones poéticas tan logradas acerca del tema como la emotiva semblanza trazada sobre Santa Rosa el gran vate Luis Fernán Cisneros.

*Mírame, Rosa, mira
cómo, en un confidente
diapasón de mi lira,
mientras en tu ventana
de la celeste altura
eres inmensa rosa
de límpida blancura,
en ti los ojos fijos,
yo te pido ventura
sólo para mis hijos.
Si hace trescientos años
el jardín florecía
pródigo de perfumes,
florece todavía...*

VI. ILUMINACIÓN TEOLÓGICA DEL NOMBRE DE ROSA POR EL PAPA EMÉRITO BENEDICTO XVI

El entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y renombrado teólogo Joseph Ratzinger pronunció un entrañable sermón que recoge justamente lo que hemos pretendido enfatizar a lo largo del artículo, acerca de las emociones y los sentimientos suscitados en torno al nombre de la santa limeña. Sin embargo, más allá de los movimientos cordiales, pareceres, motivaciones humanas, la persona se abre a la trascendencia traspasando las fronteras de la naturaleza para vivir en la órbita de la divinidad, la santidad:

Rosa de Lima, la cual se llamaba en verdad Isabel, recibió su nombre de una mujer india que trabajaba en su casa paterna. Esta mujer simple

condensó en este nombre todo lo que ella había visto y experimentado en Isabel. La rosa representa la reina de las flores y por lo tanto el prototipo de la belleza de la creación de Dios. La rosa no es, sin embargo, solamente placentera a nuestros ojos, sino que con su perfume crea una nueva atmósfera alrededor de nosotros, tocando así todos nuestros sentidos y, por así decirlo, nos arrebató de este mundo cotidiano hacia un mundo mejor y más alto. Ella nos alegra precisamente porque, al menos por un instante, nos hace experimentar también el bien a través de lo bello.

Esta mujer india, que ha permanecido desconocida pero que le dio a Isabel el nombre de Rosa, reaccionó propiamente de esta manera ante la belleza de esta pequeña niña y, ciertamente, no sólo ante su belleza exterior y corpórea.

Así como la rosa no sólo parece hermosa, sino que de su interior difunde a su alrededor la belleza a través de su perfume, así seguramente debió parecerle también esta niña: por medio de su belleza exterior ella había percibido también su belleza interior. Ciertamente que esta mujer india no habría dado este nombre tan lleno de ternura y de veneración si, por parte de esta niña, no hubiera habido algo cálido y bueno que llamara su atención: el perfume del bien. En este modo de llamarla se puede advertir el afecto de esta mujer, como también, por otra parte, el hecho de que después con ocasión de la Confirmación, recibida de manos de Santo Toribio de Mogrovejo, Rosa misma haya aceptado definitivamente este nombre muestra su "sí", su constante afecto por aquella mujer india.

En su canonización, la Iglesia ha interpretado este nombre como una forma de testimonio profético y lo ha usado en referencia a una bella expresión de San Pablo, el cual dice de sí mismo que Dios había difundido el perfume del conocimiento de Cristo en el mundo a través de él (2 Cor 2, 14 ss) [...].

El afectuoso nombre, que la desconocida mujer había dado a la pequeña niña, se ha revelado como una profecía y así también ella, aunque sin nombre, toma parte siempre junto a Rosa y ambas en conjunto expresan algo original de ese país y de su misión: la herencia europea junto con aquello de los indios ha dado origen a una nueva expresión de la fe; en esta nueva síntesis se encuentra el perfume del conocimiento que emana de Rosa. ¿No es sorprendente, quizá, que para una mujer que nunca dejó la ciudad de Lima, valga la misma alabanza que se aplicó al infatigable apóstol de los gentiles, el cual recorrió a lo largo y ancho del mundo hasta entonces conocido? El difundió en todo el mundo el perfume de

*Cristo a través de su predicación, a través de su actividad sin descanso, de su acción y de sus sufrimientos. Rosa de Lima lo ha difundido y continúa difundiéndolo hasta hoy simplemente a través de su ser. Su figura humilde y pura irradia su luz a través de los siglos sin muchas palabras: ella es el perfume de Cristo que hace resonar de sí misma su anuncio más fuertemente que a través de escritos e impresos*²⁵.

VII. CONCLUSIÓN

Si el nominalismo magistralmente expresado en la novela *El nombre de la rosa* se hace eco de la vacuidad de los conceptos y del ser concluyendo que es un significante que no dice nada y que se refiere a pura fórmula que se escribe o se pronuncia, en el caso de nuestra protagonista está cargado de sentido. Aunque en el bautismo su nombre de pila es Isabel, el designio divino para con nuestra protagonista manifestado en el acontecimiento vivido a los tres meses y contemplado por la india Mariana, las dos niñas y su madre María, provocará una metamorfosis que concluirá con el cambio del nombre, Rosa, que por revelación personal y confirmada por su confesor dominico en la basílica del Rosario se tornará en Rosa de Santa María, para ser buen olor del Hijo, Cristo.

En el delicioso libro de J.M. Cabodevilla sobre los *365 nombres de Cristo* nos recuerda que para la mentalidad hebrea “conocer el verdadero nombre de una cosa equivalía en cierto modo a poseerla, pues el nombre se identificaba a con la esencia misma de la cosa”²⁶. De ahí que en la estremecedora anécdota de Jacob en su sueño en el combate con el ángel expresará la permanente aspiración del ser humano a conocer el nombre de Dios: “Dime tu nombre, te lo suplico” (Gen 32, 30). Y entre los 365 dedicados a Cristo para el 1 de noviembre, fiesta de Todos los santos, le otorga el de “rosa”, acudiendo al inmortal Dante, quien, en su *Divina Comedia*, canto 30 del Paraíso, describe la congregación de bienaventurados como una gigantesca rosa que se dilata sin fin” en pétalos incontables. En el canto 19 habló de las “perpetuas flores de la eterna alegría, que por uno [Cristo], todos me hacéis oler vuestros olores”. Concluye el autor “la singularidad irrepetible de cada uno de los santos y la perfecta comunión de todos ellos dentro de esa rosa inmensa que no es otra cosa sino la inmensa, compacta, feliz unidad del Cristo total”²⁷.

²⁵ Homilía del Cardenal Joseph Ratzinger (hoy Papa emérito Benedicto XVI) en el Santuario de Santa Rosa de Lima, 19 de Julio de 1986.

²⁶ BAC, Madrid 1997, p. 17.

²⁷ *Ibidem*, p. 626.

Esta identificación del buen olor de la rosa con el tesoro de la santidad, pero con un sentido patriótico de orgullo criollo se expresa con la pompa y sonoridad verbal del barroco, gracias a la oratoria del teólogo y misionero Juan de Espinosa Medrano, con motivo de la canonización de Rosa. Su *Oración panegírica a la gloriosa Santa Rosa, patrona de los reinos del Perú, Cuzco* tras la declaración del Papa Clemente X en 1670, le lleva a componer un florido sermón jugando siempre con el nombre y la santidad de Rosa. En conexión con el significado de rosa expresado por Dante, el célebre predicador cuzqueño pone a jugar a los dados a Rosa y al Niño Jesús, “y en tan íntima trabazón de corazones y espíritus, ganó Rosa, porque gustó Jesús; y ganó Jesús, porque quiso Rosa; por eso jugó Rosa con esperanza de no perder, porque su corazón quería ganar. ¿Alma dije que era Jesús de Rosa? Así me lo parece... Solo Rosa bordó galas del alma para Jesús, porque solo de Rosa sabe Jesús ser alma... Por eso nos la dio la Sede Apostólica por patrona universal, no solo de Lima, no del Perú solo, sino de todo este Nuevo Mundo y da la razón... porque trascendió, llenó y sahumó, toda la universal Iglesia con el buen olor de Cristo [...]pero era Jesús el alma de la flor y Rosa lo era del corazón de Jesús...Pues, ¿cómo no había de ser de Cristo el olor, si a Cristo le huele a rosas el corazón?...A las de esta Rosa el Autor de los Cielos se abriga; y a su sombra dos mundo se han acogido; y en verdad que el nuestro con su patrocinio nada tiene que envidiar a todo el resto del mundo antiguo...”.

A tanto ha llegado la irradiación del nombre de Rosa de Santa María, gracias a la devoción universal que ha relegado por completo el inicial de Isabel. Uno de los pocos testimonios en este sentido, lo ofrece el del Colegio Isabel Flores de Oliva (CIFO) es el del colegio de la Institución Teresiana fundado en Lima el 25 de marzo de 1950, ubicado a la fecha en la calle General Varela 1241 - Breña.

De modo profético, culmina el sermón, El Lunarejo, comparando a Rosa con san Pedro y san Pablo, y a Lima con Roma: “Lima le dará [a la Iglesia] Rosa que equivalga, emule y contrapese a esas dos rosas más ínclitas cabezas del Cristianismo. Con sola Rosa blasonará el Perú tanto como todo el mundo son sus Apóstoles...En Rosa ha mostrado Su Majestad [Cristo] cuánto sabe hacer por quien le ama. Todos podemos ser Rosas, si como Rosa le amamos todos”²⁸.

²⁸ Ramón Mujica-Pinilla y que escribe en el magnífico prólogo de *La novena maravilla* de Juan de Espinosa Medrano (circa 1632-m. 1688), ed. de L. J. Cisneros, y J. A. Rodríguez Garrido, Fondo Editorial del Congreso del Perú-Fondo Editorial del Banco de Crédito del Perú, Lima 201, pp. 254-256.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- BÁEZ RIVERA., E., *Las palabras del silencio de Santa Rosa de Lima. (Hacia los testimonios de la primera escritora mística criolla de la América hispana colonial)* Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.
- BERMÚDEZ, J.M., *Vida de Santa Rosa de Lima*, UNIFE, Lima 1976.
- BRUNO, C., *Rosa de Santa María*, Lima 1992.
- BUSTO, J. A. del, *Santa Rosa de Lima*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú 2006.
- CABODEVILLA, J.M., *365 nombres de Cristo*, BAC, Madrid 1997.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, P. A., *Vida de la gloriosa santa Rosa de santa María*, sacada en compendio del Proceso de su beatificación, Lima 1818.
- FERNÁNDEZ, A., *Santa Rosa de Lima*, Editorial Brasa, Lima 1995.
- FERNÁNDEZ, M., *Una visita al convento de Santa Catalina de Arequipa*. http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_fernandez11.html.
- FERRÚS ANTÓN, B., *Heredar la palabra: cuerpo y escritura de mujeres*, Tirant lo Blanch, Valencia 2007.
- FLORES ARÁOZ, J., y otros, *Santa Rosa de Lima y su tiempo*, Banco de Crédito del Perú, Lima 1995.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, F., “Los santos latinoamericanos, fruto eminente de la evangelización”, en *Historia de la evangelización de América*. Pontificia Comisión para América Latina, Ciudad del Vaticano, 1992.
- HAMPE MARTINEZ, T., *Santidad e identidad criolla* CBC, Cusco 1999.
- HANSEN, N., *Vida de Sta. Rosa*, Vergara 1949.
- HART, S. M. (ed.), *Edición crítica del Proceso Apostólico de Santa Rosa de Lima (1630-1632): Congr. Riti Processus 1573, Archivum Secretum Vaticanum*, Lima, Cátedra Vallejo, 2017.
- LOAYSA, P., “Vida, muerte y milagros de Soror Rosa de Santa María” en HART, Stephen M. (ed.) *Edición crítica del Proceso Apostólico de Santa*

Rosa de Lima (1630-1632): Congr. Riti Processus 1573, Archivum Secretum Vaticanum, Lima, Cátedra Vallejo, 2017, p. 522.

- MORALES PÉREZ, P., Tomás *Semblanzas de testigos Cristo para los nuevos tiempos* Encuentro, Madrid 1993.
- PARRA, J. de, *Rosa laureada entre los santos*, Madrid 1670.
- PEÑA, Á., *Santa Rosa de Lima, la alegría de Dios*, Lima 2010.
- *Primer proceso ordinario para la Canonización de Santa Rosa de Lima 1617* Transcripción, introducción y notas del P. Dr. H. Jiménez Salas, O.P., Monasterio de Santa Rosa de Santa María de Lima, Lima 2003.
- *Segundo Proceso Apostólico de Santa Rosa de Lima: "Rosa a Sancta Maria III Ord. S. Dominici: Supplementa Proc." (1670). Congr. Riti Processus 2208 Archivum Secretum Vaticanum*, Lima, Cátedra Vallejo, 2019. Edición crítica.
- SÁNCHEZ-CONCHA. B. R., *Santos y Santidad en el Perú Virreinal* VE, Lima 2003.
- *Santa Rosa de Lima: La evolución de una santa*, Lima, Cátedra, 2017.
- *Tercer Concilio Limense (1583-1591)*. Edición bilingüe de los decretos. Editor L. Martínez Ferrer; traductor J. L. Gutiérrez), Pontificia Università Santa Croce-San Pablo-Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, 2017.
- VARGAS UGARTE, R., *La flor de Lima*, Ed. Paulinas, Lima 2004.
- VARIOS, *Santa Rosa de Lima y su tiempo*, Ed. Banco de Crédito del Perú, Lima 1995.
- VELASCO, S., *Rosa de santa María*, Ed. OPE, Guadalajara (España), 1981.
- ZEGARRA LÓPEZ, D., *Monasterio de Santa Catalina de Sena en Arequipa y Doña Ana de Monteagudo* Desa, Lima 1985.

